

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

“Introducción”

p. 7-16

*La independencia de México:
temas e interpretaciones recientes*

Alfredo Ávila y Virginia Guedea (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2010

260 p.

(Serie Historia Moderna y Contemporánea 48)

ISBN 978-970-32-4997-8

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/479/independencia_temas.html

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INTRODUCCIÓN

En 2003, un reconocido grupo de académicos se reunió en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México para estudiar la producción historiográfica reciente en torno a la emancipación mexicana. Con miras a la conmemoración del bicentenario de tan señalado acontecimiento, parecía un buen momento para hacer un balance de los temas y las interpretaciones vigentes entre los historiadores, que nos permitiera dar cuenta de lo que falta por hacer. El Instituto de Investigaciones Históricas, con su larga tradición de análisis historiográfico, se presentaba como el lugar idóneo para reunir a colegas de otras entidades universitarias, pero también de otras instituciones nacionales y extranjeras. Con una periodicidad aproximada de un mes, realizamos un seminario en el que cada invitado daba cuenta de las hipótesis y de las cuestiones más debatidas en el campo de su especialidad. Todos éramos conscientes de que, en un periodo más o menos breve, se había presentado un cambio significativo en nuestra manera de entender el proceso emancipador. La duración del periodo en el que este cambio se había presentado, variaba según la subdisciplina de la cual se tratara. Al parecer, la renovación en la historia intelectual había sido anterior a las otras, mientras que las interpretaciones sobre la economía o la religiosidad habían tenido ritmos propios y diferentes.

Algunos miembros del seminario creíamos que la revisión historiográfica de las décadas recientes se debió al agotamiento de los temas que de modo tradicional se habían abordado. Había en esto algo de autosatisfacción. Si escaseaban los estudios nuevos sobre la insurgencia se debía, de seguro, a que ya se había dicho todo sobre ella. Incluso, uno de los objetivos que de manera más o menos explícita nos planteamos al inicio del proyecto era hacer un balance de temas e interpretaciones recientes con el fin de abrir paso a una historia general que recogiera los aportes más destacados de los académicos en torno a la independencia mexicana. Poco a poco, sin embargo, nos percatamos de que el cambio de paradigmas en la investigación no implicaba ni el agotamiento de los temas ni el de las interpretaciones de la historiografía nacionalista. La insurgencia ha dejado de ser el tema más socorrido por los historiadores de la independencia debido a que éstos tiene otras prioridades y



no a que ya supiéramos todo sobre la guerra. Al contrario, como podrá verse en los capítulos de este libro, pese a la abundantísima bibliografía que desde hace casi doscientos años se ha acumulado, la verdad es que hay más dudas que certezas sobre los diversos procesos que se presentaron en las últimas décadas de la Nueva España.

En agosto y septiembre de 2004 el Instituto de Investigaciones Históricas fue sede del coloquio internacional en el que se revisaron y expusieron los avances del seminario que, ya para entonces, era conocido como “ProIndependencia”. Profesores, investigadores y estudiantes de historia intercambiaron sus puntos de vista y sus conocimientos en un diálogo enriquecedor que empezó a perfilar este libro. Junto con los autores de los capítulos siguientes, otros destacados e importantes colegas contribuyeron con sus luces para la realización de aquel Coloquio y, en general, del proyecto. Horst Pietschmann nos presentó en una excelente panorámica el modo como los historiadores europeos (y en especial los alemanes) habían visto las independencias americanas, desde mediados del siglo XIX hasta finales del XX. Jaime del Arenal, gran conocedor del orden jurídico novohispano y del México decimonónico hizo un atinado balance de la historiografía que aborda las instituciones jurídicas, si bien por su propia naturaleza no del periodo 1808-1821 sino de uno más amplio, que se remontaría a los fundamentos mismos del dominio español en América. Por su parte, Marta Terán hizo un recorrido de las transformaciones casi bicentenarias de los símbolos patrios y de la iconografía de la independencia. Jaime Olveda nos puso en contacto con la historiografía del Occidente, en particular la de Jalisco, mientras que José Antonio Serrano hizo lo propio con la del Gran Michoacán. Antonio Ibarra, por último, participó en el coloquio con una ponencia sobre la historiografía económica de la independencia y dio pie para una muy interesante discusión en la que participó, entre otros, Ernesto de la Torre Villar, investigador emérito de la Universidad y, sin duda, uno de los más importantes historiadores de la independencia mexicana. Todos ellos junto con otros colegas —entre quienes se cuentan Cristina Gómez Álvarez y María José Garrido Asperó— y un entusiasta grupo de alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM estuvieron presentes en el desarrollo de ProIndependencia, por lo que los autores de los capítulos siguientes y, en particular los coordinadores de este volumen, estamos agradecidos y reconocemos su participación.

Todo lo que hasta aquí se ha dicho tiene como propósito señalar al lector que este libro no es sólo una recopilación de trabajos presentados en una reunión académica. Es producto de varios meses de trabajo conjunto, de colaboración, críticas y discusiones. Por ello, es posible

apreciar en las conclusiones a las que cada autor llega en sus respectivas colaboraciones ciertas inquietudes y cuestionamientos. Pudimos apreciar que si bien son innegables los aportes hechos por los historiadores de la independencia y no podemos negar el atractivo de los campos de estudio recientemente abiertos, parece que el abandono de los viejos temas es más una pérdida que un avance. Tal vez haya que regresar al estudio de la guerra, de la insurgencia, del patriotismo y del protonacionalismo e incluso volver a las biografías de los héroes que, como se decía, nos dieron patria y libertad, aunque sin descuidar a aquellos que creían que la patria debía construirse por medios diferentes. No se propone un retorno a las viejas visiones nacionalistas sino reconsiderar, desde nuestro presente y con las preguntas que éste nos sugiere, los antiguos temas junto con los nuevos.

Por supuesto, aunque la colaboración se halló presente a lo largo de todo el proyecto y las conclusiones se discutieron y compartieron, cada autor siguió el camino que mejor conocía y llegó también a conclusiones propias. Las interpretaciones sobre la historia del pensamiento político de la emancipación son abordadas por Alfredo Ávila. Además de registrar la escasez de trabajos dedicados específicamente a ese tema, encuentra dos momentos en la revisión que la historiografía reciente ha hecho de las principales interpretaciones heredadas del liberalismo decimonónico. El primero, iniciado con el bicentenario del natalicio de Miguel Hidalgo, dio ocasión a un florecimiento de la historia intelectual mexicana, de cuyas obras considera las más originales las dedicadas al pensamiento emancipador, y permitieron revisar las interpretaciones tradicionales que encontraban en el liberalismo la ideología y la causa de la independencia. Por otra parte, se promovió la historia de las ideas, uno de cuyos productos fue la decisiva obra de Luis Villoro, *La revolución de independencia*, la que utiliza como referente para dar cuenta de la producción historiográfica de esos años, tanto la que dejaba ya de lado la interpretación tradicional como la que continuó sosteniendo sus presupuestos. En cuanto al segundo momento, lo caracteriza por sus aportes metodológicos. Al centrarse el interés en el papel político que desempeñaron los pensadores como intelectuales, quedó claro que sus posiciones fueron definidas, más que por sus lecturas, por los contextos y las circunstancias. Así, los contextos han cobrado importancia para el entendimiento de categorías y conceptos, lo mismo que el análisis del discurso y de los lenguajes. No obstante, a pesar de lo novedoso de las temáticas y de las conclusiones de los trabajos recientes, sostiene que es clara su deuda con el revisionismo del primer momento. Ávila encuentra que una característica compartida por muchos de los autores es que no sólo hacen historia intelectual



sino de otras especialidades, y señala que si bien es mucho lo que falta por hacer, el camino emprendido por los historiadores parece conducir a la producción de obras que rebasen los compartimentos estancos en que hemos tratado de ubicarlas.

En su ensayo sobre la historia política sobre el proceso de la independencia Virginia Guedea apunta las dificultades que presenta su revisión, no sólo por la abundancia de trabajos y la amplitud de sus temáticas sino por las diversas maneras de entender la historia política en los últimos tiempos, y señala que el auge de que aquélla goza desde la década de 1980 mucho debe a trabajos anteriores, tanto los que se ocuparon de recuperar la dimensión hispánica del proceso como los que abordaron distintos aspectos de la insurgencia novohispana desde la tradicional perspectiva liberal nacionalista. En cuanto a la historiografía reciente encuentra dos grandes vertientes y la primera se refiere a los trabajos que desde las perspectivas de la nueva historia política buscan explicar el tránsito a la modernidad de las sociedades de antiguo régimen, por lo que han estudiado las repercusiones que la revolución y el liberalismo hispánicos tuvieron en la Nueva España, especialmente en los procesos ocurridos dentro del régimen colonial, trabajos que han tenido un gran impacto en la historia política de la emancipación. En la segunda gran vertiente incluye los trabajos que se han centrado en las especificidades propias del caso novohispano, abordando los procesos políticos que tuvieron lugar tanto en el ámbito de la insurgencia y del movimiento trigarante como dentro del propio régimen colonial, sobre todo los que fueron resultado del establecimiento del sistema constitucional, trabajos que también han analizado las relaciones que entre todos ellos se dieron y el impacto que unos en otros tuvieron, al tiempo que han abierto otras líneas de investigación y han ofrecido nuevas explicaciones. Y concluye señalando que, si bien el creciente interés por la historia política mucho ha contribuido al estudio del proceso de emancipación, quedan todavía diversas cuestiones por trabajar, entre las que resalta el estudio del régimen colonial y sus defensores o la elaboración de visiones generales del proceso en su conjunto.

Por su parte, Jesús Hernández Jaimes revisa la historiografía sobre las bases sociales de la insurgencia mediante el examen de las formas en que la historia social ha abordado la intervención en ella de los grupos populares. Explica que la interpretación dominante, que suponía que los agravios eran compartidos por todos los sectores sociales e ignoraba sus diferencias, no varió de manera significativa ni fue revisada sistemáticamente sino hasta fines de la década de 1970. Si bien en la década anterior la influencia del pensamiento marxista promovió el estudio de los grupos sociales menos favorecidos, la insurgencia y sus

bases sociales no fueron revisados a partir de ese marco interpretativo ni se cuestionó la interpretación tradicional, por ser la interpretación marxista compatible con la historiografía nacionalista. También desde esos años surgieron otras propuestas, relativas a que no fueron los afanes independentistas los móviles principales de la insurgencia, pero el cambio historiográfico se dio hasta la década de 1980 con la aparición de obras que insertan a la insurgencia y a las rebeliones campesinas en una discusión historiográfica y teórica más amplia, cambio historiográfico al que también contribuyeron los aportes de la historia política. Así, el enfoque social de la insurgencia se enriqueció al tiempo que se vio desplazado por otros, como el de la historia cultural, cuyo trabajo más importante le parece el de Eric Van Young. Hernández Jaimes concluye con un señalamiento interesante. Al convertirse la independencia en el acontecimiento más significativo de la historia mexicana, la interpretación que sobre ella se difundió acabó por volverse hegemónica. Su arraigo en los espacios no académicos ha dificultado sea modificada por las interpretaciones recientes, lo que quizá explique que fueran extranjeros quienes impulsaron su revisión. Y recuerda la añeja disputa sobre si el compromiso mayor es con la verdad histórica o con un proyecto de construcción y desarrollo nacionales.

La historiografía sobre la guerra de independencia fuera de sus fronteras es revisada por Johanna von Grafenstein. Para ello, atiende a dos ejes de análisis que le permiten abordar sus diferentes planos: la llamada “insurgencia externa”, referida a los intereses y a los actores de fuera, y los contactos entre la insurgencia y el exterior. De entrada, revisa varias historias generales de las independencias, así como las que se centran en el caso mexicano, encontrando que el tratamiento que dan a los factores externos es muy reducido, lo que atribuye al escaso peso que éstos tuvieron en las guerras de emancipación y a que en las últimas décadas la historia de las relaciones internacionales no ha sido prioritaria. Más abundantes y variadas resultan las obras sobre la insurgencia y sus vínculos externos, temática de larga tradición en la historiografía mexicana, lo que Von Grafenstein ejemplifica con numerosos trabajos. En cuanto a las independencias en el ámbito internacional, señala que destacan las obras de historiadores anglófonos, y respecto de la independencia en las fronteras novohispanas con los Estados Unidos, se ocupa, entre otras temáticas, de la república de las Floridas y de la Junta de Gobierno texana. Revisa también la historiografía sobre la insurgencia externa, en particular la dedicada a sus distintos actores, y destaca el lugar que como actor externo ha tenido en la historiografía Xavier Mina. Finalmente, hace un balance de cómo han sido tratadas estas temáticas por la historiografía reciente y termi-



na proponiendo algunas líneas de investigación a abordar en el futuro, como los estudios comparativos para corregir su ausencia en las historias generales, la historia de la recepción para interrogar la enorme cantidad de documentación, los complejos y múltiples vínculos entre los diferentes grupos, individuos y fuerzas que estuvieron activos en el exterior, así como la conveniencia de seguir estudiando la independencia de México desde la perspectiva atlántica.

Ana Carolina Ibarra y Gerardo Lara, en su ensayo sobre la historiografía de la Iglesia y el clero durante la independencia, subrayan el interés cada vez mayor que han mostrado en los últimos tiempos por la historia eclesial los especialistas de diversas disciplinas. Asimismo, hacen hincapié en que la continuidad que se da entre la Iglesia y el clero de la época borbónica con los de la independentista hace necesario revisar los trabajos que los estudian en los años anteriores a la emancipación, por lo que se ocupan de dar cuenta de las obras que al respecto han sido claves o han marcado nuevos derroteros historiográficos. Respecto de la participación de los curas en la insurgencia, Ibarra y Lara señalan que la historiografía reciente se ha ocupado de un aspecto hasta ahora descuidado: su religiosidad. Los curas entran en escena en la década de 1980, cuando un número creciente de autores se concentró en el estudio de la Iglesia, lo que llevó a analizar no sólo su participación en ambos bandos sino a quienes permanecieron neutrales y cuáles fueron los sustentos de sus posiciones. Para dar cuenta de esta historiografía reciente se remontan a quienes fueron sus precursores y registran las aportaciones producidas tanto en lo que se refiere a las obras que los abordan en su conjunto como las dedicadas al estudio de personajes destacados, en particular Miguel Hidalgo y José María Morelos, así como los que se ocupan de algunas figuras no protagónicas, como es el caso de varios obispos y otros eclesiásticos. Revisan también trabajos que se ocupan de otras temáticas, entre los que destacan la obra de William B. Taylor por su novedoso enfoque de corte antropológico. Dan cuenta también de que la economía eclesiástica, a diferencia de la Consolidación de los Vales Reales o el diezmo, ha sido un tema poco cultivado. Y terminan señalando, entre otras cosas, las continuidades que se perciben en los trabajos analizados y el vigor de la historiografía reciente en cuanto a la temática que les ocupa.

En su ensayo sobre la historia militar de la independencia, Christon I. Archer sostiene que, a pesar de lo que tradicionalmente se ha pensado, dicha historia ha sido muy poco cultivada. Por ello, sin dejar de reconocer los problemas que su estudio presenta, hace hincapié en la abundancia de sus fuentes y la gran variedad que en cuanto a temáticas brinda, al tiempo que de su amplia trayectoria personal recoge

algunas experiencias que muestran la riqueza que ofrece para entender otras problemáticas o comparar la guerra de independencia con otros fenómenos de insurgencia y contrainsurgencia. Para Archer, la vinculación que se estableció desde un principio entre los héroes insurgentes y el nacimiento del México independiente, presente en la interpretación de los historiadores nacionalistas sobre la guerra como “un ardiente crisol” que acabó con un régimen de opresión y derrotó al ejército realista, provocó que los estudios del siglo XIX se concentraran en determinados aspectos del proceso, lo que ejemplifica con el más destacado e influyente de todos ellos, la *Historia de México* de Lucas Alamán. Y para sostener esta aseveración, expone su propia versión del proceso, en la que recoge algunas de las interesantes y novedosas conclusiones a las que ha llegado en sus múltiples trabajos sobre el tema, de los cuales no se ocupa de manera explícita en su ensayo. Respecto de la historiografía reciente, Archer sostiene que el interés por la insurgencia ha dominado su producción, no obstante, señala la escasez de trabajos en cuanto a varias temáticas, como es el caso de los estudios sobre el bandolerismo o sobre los centros urbanos más importantes y sus vinculaciones con la insurgencia. Y Archer concluye señalando que se desarrolla ya una nueva manera de entender el impacto de la historia militar de la independencia.

Luis Jáuregui se ocupa de revisar las finanzas en la guerra de independencia. Señala en su ensayo que los aspectos económicos, en particular los de carácter fiscal, constituyen un nuevo elemento en los estudios históricos del proceso emancipador, lo que se ha debido tanto a la situación actual del país como a los aspectos metodológicos empleados por la historia reciente. Encuentra que los historiadores decimonónicos casi no se ocuparon del tema, ya que la historiografía decimonónica y buena parte de la del siglo XX privilegiaron la guerra para glorificar la lucha y los héroes libertarios. Así, sólo unos cuantos políticos del siglo XIX rescatan algo de las cuestiones fiscales coloniales y muy poco de la independencia, mientras que en el XX ni el establecimiento de la carrera de economía ni la profesionalización de la historia produjeron interpretaciones económicas sobre la independencia. Por otra parte, se sabía muy poco sobre el sistema fiscal de los últimos años novohispanos, sólo cuando a finales del siglo pasado se llegó a conocer el esquema borbónico se pudo proceder a estudiar su descomposición. A ello se añade el problema que plantea la escasez y la desorganización de las fuentes. Jáuregui da cuenta de que la producción reciente se ha orientado sobre todo a tres temáticas: el deterioro de las instituciones fiscales, las medidas extraordinarias del gobierno virreinal y la fiscalidad insurgente, al tiempo que registra otros trabajos que han



analizado la política virreinal sobre impuestos específicos. Asimismo da cuenta de las múltiples temáticas pendientes de abordar y de que es igualmente necesario preguntarse el porqué de estudiar las finanzas de entonces. Finalmente, retoma y amplía sus razones tanto para sostener que el futuro de la historia fiscal promete ser vigoroso como para explicar las dificultades de su análisis, al tiempo que reflexiona sobre la fragmentación experimentada en los últimos años por los estudios históricos, en la cual encuentra tanto la fortaleza como el reto del futuro de la historia fiscal.

Roberto Breña se encarga de revisar el primer liberalismo español y sus relaciones con los procesos emancipadores americanos en la historiografía peninsular reciente. Sostiene que, a pesar de haber sido rebasada desde hace tiempo, la interpretación tradicional que utiliza al absolutismo y al liberalismo como ejes explicativos de estos procesos sigue todavía vigente. Dada su limitación para recuperar la complejidad y la ambigüedad que caracterizan a dichos procesos, propone el empleo de los términos de *tradicción* y *reforma*, o de *tradicionalismo* y *reformismo*, porque, al no contar con contenidos políticos extremos, describen mejor las ambigüedades teóricas y prácticas que aquéllos presentan. Breña inicia su revisión dando cuenta del debate que en 1959 se iniciara entre la postura de Miguel Artola, que destaca los aspectos revolucionarios de la experiencia gaditana, y la representada por Federico Suárez, que los minimiza, que ayudó a que la antítesis absolutismo *versus* liberalismo se difundiera ampliamente para explicar el primer liberalismo español. Señala que durante las dos décadas siguientes las interpretaciones siguieron a Artola y, como él, tendieron a descuidar los sucesos americanos. Breña hace énfasis en la diferente y crítica actitud asumida tres décadas más tarde por Joaquín Varela Suanzes y revisa la producción historiográfica que se dio dentro de esta línea; revisa igualmente los trabajos que, aunque en distinto grado, han seguido a las interpretaciones clásicas. Mención aparte le merece la obra *Modernidad e independencias*, de François-Xavier Guerra, tanto por mostrar el carácter ambiguo del mundo político hispánico como por abrir una gran variedad de temas de estudio. Por último, revisa los trabajos dedicados al estudio de las ligas entre el primer liberalismo español y la independencia novohispana, y concluye señalando que terminará por imponerse la corriente historiográfica que, desde nuevas perspectivas, aborda el primer liberalismo peninsular y sus nexos con los procesos emancipadores de América.

En su ensayo sobre las interpretaciones generales de las independencias, Jaime Rodríguez sostiene que, al tener como principal objeto de análisis a la nación, los estudios se han centrado en los nuevos paí-

ses, de ahí que los autores de la mayoría de las visiones generales sean extranjeros. Siguiendo los tres modelos interpretativos propuestos por Mónica Quijada registra las interpretaciones que desde sus inicios y hasta la década de 1940 han explicado la independencia, y señala que a partir de entonces Nettie Lee Benson comenzó a marcar nuevos rumbos. Se ocupa también de revisar las interpretaciones sostenidas por la escuela marxista y lo mismo hace en cuanto a los estudios que buscaron en las ideas las causas del movimiento emancipador, en particular aquellos que sostienen que las ideas políticas del proceso derivaron del pensamiento neoescolástico español. De igual manera se ocupa de examinar la interpretación, que considera novedosa, del grupo de historiadores que llama “la escuela de Londres”, señalando que quizá el libro más conocido e influyente haya sido el de John Lynch sobre las revoluciones americanas. Por último, registra que antes de la década de 1990 casi ningún trabajo se centró en la índole de la política y en los procesos políticos. Cita al respecto a Mónica Quijada, quien sostiene que a François-Xavier Guerra y al propio Rodríguez se debió la estructuración y difusión de un nuevo modelo interpretativo, que denomina “político”. Y en lo que se refiere a su propia obra, Rodríguez da cuenta de sus diversas actividades académicas relativas a los procesos emancipadores americanos y hace particular referencia a su libro *La independencia de la América española*. Finalmente, se ocupa de la obra de Manuel Chust sobre los diputados americanos en las Cortes, cuya interpretación, que califica de innovadora, los coloca en el centro del proceso revolucionario gaditano y señala sus contribuciones al entendimiento del federalismo mexicano, línea que ha seguido en sus trabajos Ivana Frasquet.

Como puede apreciarse, las miradas sobre la independencia son muchas y en las décadas recientes se han multiplicado. La cercanía de la conmemoración del Bicentenario nos permite suponer que el número de obras en torno a la crisis del orden colonial y el nacimiento de México independiente seguirá en aumento, pero como mencionamos antes resulta conveniente detenerse un momento para pensar lo que se ha hecho y planear lo que se hará. Ésta ha sido nuestra intención.

* * *

Este libro, los seminarios de ProIndependencia y el Coloquio Internacional La independencia de México fueron posibles gracias al financiamiento del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT IN402602) de la Universidad Nacional Autónoma de México, a través de su Dirección General de Asuntos del Personal Académico.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS